

NOVEDADES

MEXICO EN LA CULTURA

Suplemento a Cargo de Fernando Benítez,
Miguel Prieto y Gastón García Cantú

Pág. 2 de mayo de 1954.

Núm. 267

Colaboran en este HOMENAJE:

H. González Casanova, José Luis Martínez,

C. Rivas Cherif, Adolfo Salazar, Miguel

Guardia y Elvira Gascón.

Amigos:

¿Y por qué no ha de ser este agasajo una graciosa despedida?
Me habría gustado que alguno hubiese dicho estas palabras:
El viajero se va... Ha vivido largo tiempo con nosotros —78 años—
Despidámonos con el vino y el pan de los banquetes ditirámicos...
Si, ¿Por qué no ha de ser este agasajo una graciosa despedida?

Despedir, aquí, ahora, quiere decir, acoso, jubilar.
Mas como yo no tengo ni oficio ni galones...
ni un sillón académico...
ni siquiera la humilde silla de un maestro de párvulos,
—nada vine a enseñar—
tal vez a última hora, jubilar quiera decir también amortajar.

¡Quiéto!... Esperad un momento y dejadme seguir.
Siento haber lanzado esta horrible palabra.
escusa y espera como la piedra de un volcán,
entre los reflejos del vino y la alegría de la fiesta.
¿He tote alguna copa?

Fes y condenada es la palabra amortajar.
Pero no os angustiéis... Voy a embellecerla y redimirla.
Será un acto poético sencillo, que os parecerá como un milagro.
Si un poeta cualquiera, si yo, por ejemplo, no puede hacer ahora
mismo este milagro,
es indigno de que le honre nadie ni por sus canas ni por su lección.
Escuchadme sin repugnancia y sin asombro:



Yo mismo ya me he amortajado muchas veces...
y la mortaja no es triste ni sombría.
La mortaja no es más que un ligeto vestido de viaje.
Los clásicos sastres funerarios solían cortarla amplia y de una
blanca y fina tela de lino...
como la vela de una barca latina.

Habla que darle ventajitas y facilidades al Viento...
que el Viento es quien nos mueve y nos empuja,
quien nos trae y nos lleva, sin descanso,
en este transiego incesante de la vida...

¡Oh, Viento amigo y trajinero!
Alguien ha dicho alguna vez
que acaso yo fuese el poeta del Viento.

¿Que el Viento es para mí una divinidad propicia y misteriosa?
No es un dios, desde luego...
Yo pienso que es el medianero entre el hombre y la Luz.

Si he de llegar alguna vez a mi estrella lejana... lejanísima,
será sin duda a bordo del Viento.

El poeta del Viento es un viajero resacado en los caminos ásperos
(y purgativos que conducen al poético reino de la Gracia).

Su voz, como un alarido, apenas se escucha entre la sombra...
Y el Viento no es más que un motor, un vehículo...

A veces, en esta gran aventura de la vida, he pensado que el Viento
es sólo el capitán.

Y que yo voy en una vaga y misteriosa embarcación.
Otras veces le he visto como un águila enorme que me llevaba en
sus garas prisionero...

(Tre sus garas prisionero...)

y en los días de tormenta, en las horas de cansancio y desamparo,
a él me he atrevido a decirle:

"Viento: suéltame... déjame... déjame dormir... ¡acuéstame!
Quiero dormir... dormir... ¡dormir!

Suéltame mis sueños... ¡suéltame!
Cúbreme ya con una frazada de tierra saliente
y déjame crecer... ¡Quiero crecer!

Dormir es crecer... Morir es crecer... ¡Acuéstame!... ¡Entiérrame!

¡Sueña mis sueños!

Cuando haya crecido y ya sea
un pino duro, místico y derecho, en la orilla del mar,
para ofrecerse como el palo mayor de la fragata
y llevar las velas más seguras que ahora,
¡ven a despertarme!

(La arrancarme de la tierra otra vez!...)

Tal vez entonces podamos pasar juntos,
entre las nubes oscuras y rotas ya, de la tormenta,
el gallardete invicto y luminoso...

Tengo que recordar algunos versos muy antiguos.
Temo que no me haya explicado bien en mis poemas
y que ya no tenga tiempo de explicarme.

"El barco va a partir... y está esperando al Viento".

—Pero ¿as Muerre el Viento? — ¡Silencio!... ¡No hay Muerte!

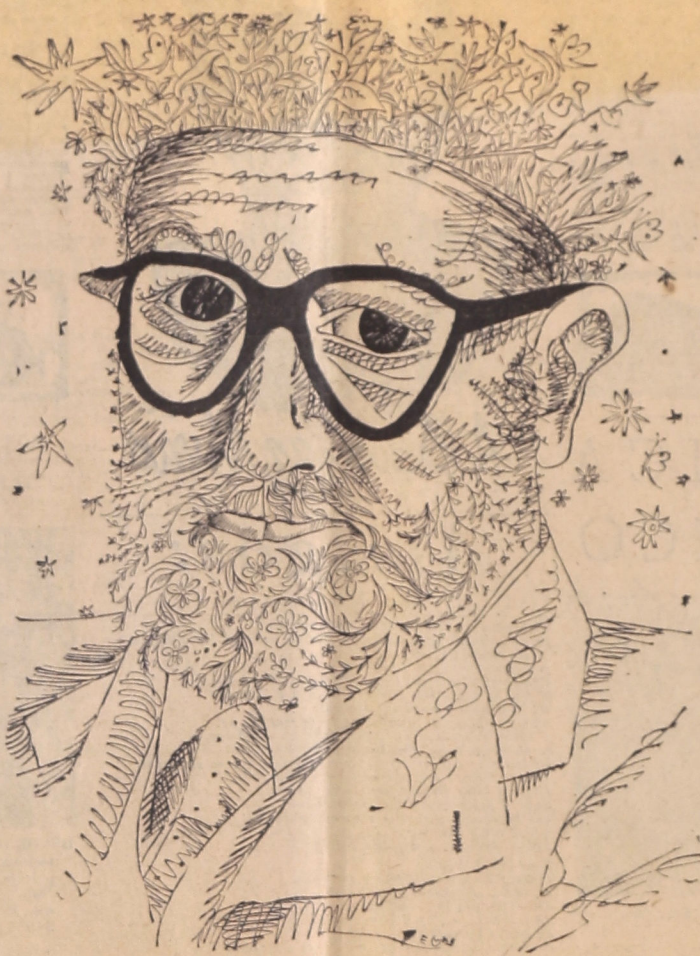
Ya es he dicho que una mortaja es una vela.

Y el viajero se va... Luego viene otra vez... y se vuelve a
matchar.

Todo es como un comercio marinero y continuo
y otras más lejanas que están cerca del Sol...

Y caminamos... con la mortaja, con la vela izada
por un espacio redondo y misterioso que es el Tiempo.

Esto es lo que sé... lo que tengo y lo que puedo daros...



Dibujos de Elvira Gascón.

HOMENAJE a LEON FELIPE

Hace unos días León Felipe cumplió setenta años. Los
actos celebrados en su honor indican lo que el es en las le-
tras castellanas por la pureza de su arte y la dignidad de
su vida.

Desde aquellos días en que sintió el ritmo de la vida
al través del cristal de una ventana en un pueblo de la Al-
carria, a los de la angustia e incertidumbre que empezaron
en 1936, al partir de algún lugar de América para saber
de la tragedia de su patria, hasta el instante de su conmo-
vedora declaración sobre lo que es su carta de legítima

naturaleza humana, el suyo ha sido uno de los testimonios
más tiernos y apasionados de nuestro tiempo.

León Felipe ha vivido en México sin que asome en su
conducta ni codicia ni soberbia. Nada ha reclamado para
sí mismo. A trechos de su propia labor ha traducido a nue-
stra lengua de la única manera válida: dando frescura no
exenta de rigor a Whitman y Shakespeare, entre otros.

En esta edición de homenaje publicamos algunos de sus
poemas, sin que nuestro propósito tenga pretensiones anto-
lógicas, incluyendo, además, varios ensayos sobre su obra.

G. G. C.



"y fui a nacer en un pueblo del que no recuerdo nada".



Ningún cuento se ha perdido, estad tranquilos.



La antigua tierra de Zamora y León.



Los chopos, fieles a la meseta castellana.

Quisiera pagáros esta fiesta con un talismán amonador
y que estas palabras fuesen el último y el mejor de mis poemas...
Un poema de velas blancas...
de alas y motores en lo más egregio del Viento...
con un poema de sueños encendidos.

Ya he soñado mucho, como buen marinero.
El poeta no tiene más argumentos que sus sueños.
Sueña la sangre... la sangre del Hombre...
Y los sueños son como los dogmas de la sangre...
de la sangre del Mundo.

Y esto he soñado alguna vez:
Que no es una sombra negra y pesada la Muerte,
sino algo que se mueva sin cesar como el Viento
que va y viene,
que sube y baja,
que nos trae y nos lleva...
que transporta el polvo, el polen y el aliento,
y que derriba los muros y las torres
donde los hombres quieren atrapar y encasillar gruesa y políti-
camente a la Luz.
Y el Viento no es sólo el misterioso trajinero entre esta arbores-
tencia y oscuro de la vida
y la alta y abierta enseña luminosa...
sino que es también el que hace la Historia.
No la Historia mendicante y harapienta, sangüinaria y vergonzosa
que vamos registrando entre alambrados y cerrojos,
sino la gran Historia que no hemos vivido ni escrito todavía.
Todo cuanto el Hombre ha vivido hasta la fecha
verá juego y pasto del Viento.
Cuento mis sueños nada más...
Reliero ciertos sobresaltos de la sangre...



Otro día hablarán el filósofo y los historiadores con los ojos
alerta...
Ahora, aunque sea apresuradamente, dejad que diga ya lo que
he visto con los ojos cerrados:

El hombre ha compuesto sus grandes cronicones
y ha escrito con letras abigarradas y barrocas
ríos inmensos de nombres y de fechas
que ha guardado después en fuertes castillos y registros.
Y también ha plantado árboles genealógicos
que ha cargado de motes y de signos heráldicos,
como los frutos de una hipertrofiada vanidad.
A veces, en épocas como esta que vivimos,
donde todo está desordenado - revuelto,
grandes especialistas construyen torres y blindados (ficheros
tarjeteros...)

Siempre ocurre lo mismo en los días de gran confusión y desorden.
Y en un siglo tan caótico como el nuestro
en que se ha perdido la escala que mide las jerarquías verdaderas,
surge una mecánica perfecta de definiciones y clasificaciones.
Y se dice: Todo está puntualizado y archivado.
La policía tiene ahora el mismo alfabeto de señales que la Ciencia
y la Erudición.

Y como hay tarjetas para definir, morfológicamente a un insecto,
hay tarjetas también, para definir, políticamente, a un ciudadano...
Parece que la Historia la están haciendo hoy
el entomólogo y el detective...

porque el hombre no es ya más que un insecto preso y rotulado.
Esta es la época de los grandes archivos y archiveros.
de los índices inquisidores y de las enciclopedias señaladas.
Aquí está la escueta biografía del sabio.

del criminal, del inconforme,
del ciudadano más inocuo...

De aquí salen los pasaportes delatores,
las cédulas negras, los sellos condenatorios,
las boletas judiciales... y los tarjetones funerarios.

Hay tenazas y pinzas para coger al insecto y al hombre por el ap-
etado más vulnerable y específico.

Y no hay escapatoria.

Aquí está... ¡Miradle!

Se llama Pedro, Conrado, Rodríguez, Smith...

Aquí está... igual que un abeja o un guano.

Enos grandes departamentos de fichadores y ficheros,
ese ejército innumerable de sabuesos,
de policías, de hidrógrafos y entomólogos,
piensan, tranquilos, que todo está registrado y en su sitio.

Sin embargo, a pesar de su gran zénel y de sus complicados en-
granajes,

eso... no es más que un sistema carcelario.

Se trata de que no se escape nadie...

ni por los escotillones de la muerte.

(Y yo, que he estado pensando toda mi vida en salirme por la
puerta trasera del corralón, un que nadie me viese)

(sin un papel,

sin cédula y sin diploma en el bolsillo),
por la puerta abierta a la gran libertad de los espacios!

donde ya no hay portero ni sechante...

nadie que le pida al hombre la fe de bautismo ni le cante el último
responso!

[Por la puerta del Viento!]

SIGUE EN LA PAGINA 2, COL. 4



UN redondo espinazo de murallas.



"... Los caminos de la tierra"

AUTORES Y LIBROS

Por HORACIO LABASTIDA

La Vocación actual de la Sociología, de Jorge Gurwitsch, es una de las más recientes ediciones del Fondo de Cultura Económica. La traducción, del francés, se debe a los señores Emilio y Carlos Casanova, Max Aub y Sículo de la Fuente, siendo este último el que lo ha bajado a la imprenta.

El autor, catedrático en la Universidad de París, hace un ensayo de Sociología diferencial, y la técnica del estudio comprende Los falsos problemas de la Sociología del siglo XIX; La Sociología de profundidad; Ensayo de una clasificación pluralista de las ciencias de la sociabilidad; Análisis crítico de algunas clasificaciones de las formalidades de sociabilidad; Microsociología y Sociometría; Tipología diferencial de las agrupaciones; y Ensayo de una clasificación pluralista de las agrupaciones.

Parece que Gurwitsch, en su trabajo, trata fundamentalmente de analizar los problemas que son propios de la sociología, como tales, desechando los falsos que planteaba la ciencia social del siglo XIX. En el capítulo de clasificación de los problemas actuales, que hace en la Introducción, des-



A. Bonifaz Nuno

Amigos:

PAGINA UNO

MEXICANA

simbolos y los valores en general, se clasificaria en Sociología del conocimiento, Sociología de la religión, Sociología de la moral, Sociología del derecho, Sociología del arte, Sociología del lenguaje y Sociología de la educación.

Los últimos capítulos de los problemas sociológicos para Gurwitsch, estarían dedicados a la Psicología social, que comprendería la psico-

No cabe duda que es muy estimable el esfuerzo del autor al tratar de sistematizar la problemática de la sociología contemporánea, sobre todo de los temas de estudio de los problemas de la

sociología del siglo pasado, mas nosotros estimamos que no se agrega nada a lo que podría denominarse problemática de la sociología dialéctica, y que a nuestro juicio impondría una clasificación de ramas sociológicas del siguiente tipo: por una parte la sociología de las estructuras, en la que se haría el estudio de los procesos económicos de la sociedad,

y por otra, la sociología de las superestructuras, que comprendería desde la morfología social hasta lo que se ha dado en llamar sociología del espíritu y psicología social. Además, para completar el problema, un último capítulo dedicado al estudio de las correlaciones entre las estructuras y las superestructuras, completaría el panorama de la ciencia del fenómeno social.

La referida clasificación informaría del fenómeno social, no sólo desde el punto de vista de lo que es en una visión estática, sino lo que es más importante, del proceso social en sus cambios fundamentales, en su variabilidad misma y en las íntimas conexiones que existen entre los diversos es-

tratos de la sociedad, es decir, ofrecería una concepción dinámica del fenómeno social.

En el libro que comentamos llama la atención la importancia que Jorge Gurvitch concede a la sociometría, desarrollada en los Estados Unidos por iniciativa del psiquiatra J. L. Moreno, y de la que afirma que "parece presentar

Al hablar de la sociometría, el autor escribe las siguientes palabras: "creemos que toda la novedad de la sociometría consiste en el esfuerzo por ligar en un mismo procedimiento la interpretación comprensiva de las conductas y de los símbolos, las estadísticas y la comparación de los cuadros análogos, lo que no se puede hacer en la delimitación precisa de un porvenir lleno de promesas".

cer sin una teoría rigurosa del cuadro concreto y real en que se lleva a cabo la investigación sociométrica. Así comprendida, la sociometría se encuentra en el polo opuesto de los procedimientos de Gullap, de esa investigación matemática de las medidas inexistentes y puramente arbitrarias que se hacen en el vacío... La sociometría ha dado los mejores resultados en el campo de

las agrupaciones pequeñas y poca importancia. La etapa próxima deberá ser, según pensamos, el de aplicar la sociometría, no a los cuadros más grandes, sino, primero, al contrario, a lo que hay de más infinitesimal en la realidad social: a las formas de la sociabilidad. En otros términos, deseamos una colaboración entre la sociometría y la microsociología, que serviría a la vez a la socia-

metría, la cual ya no quedaría expuesta a ser confundida con un comportamiento estadístico que no ha sido rebasado, y a la microsociología, que ya no podría ser considerada como una hipótesis gratuita que no admite una verificación objetiva".

Quisimos transcribir la referencia de Gurwitsch a la sociometría porque si es cierto que como técnica social pueden resultar eficaces

de ningún modo es instrumento adecuado para la interpretación profunda y científica del fenómeno sociológico. En Sociología es necesario distinguir la mera técnica del método de interpretación

2

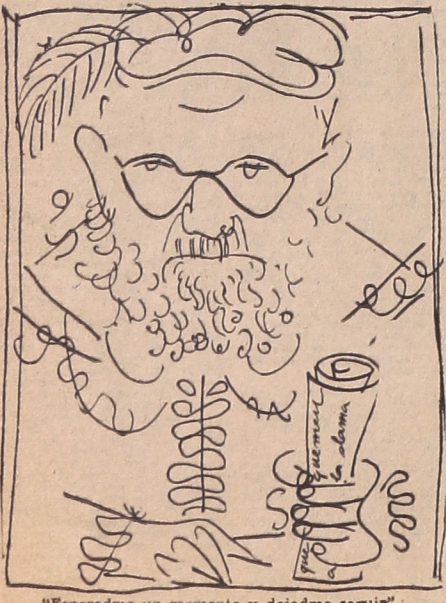
EL PAYASO TIENE LA PALABRA

OFERTA

¡Mercaderes!
Yo, Don Quijote, España, ya no soy nadie aquí.
Aquí,
en este mundo vuestro
yo no soy nadie. Ya lo sé.
Entre vosotros aquí,
aquí, en vuestro mercado,
yo no soy nadie ya.
Un día me robasteis el alón
y ahora me habéis escondido la espada.
Entre vosotros
aquí,
en esta asamblea,
yo no soy nadie ya.
Yo no soy la virtud. Es verdad.
Mis manos están rojas de sangre fratricida
y en mi historia hay pasajes tenebrosos.
Pero el mundo es un túnel sin estrellas
y vosotros sois sólo vendedores de sombras.
El mundo era sencillo y transparente;
ahora no es más que sombras,
sombras,
sombras...
Un mercado de sombras,
una bolsa de sombras.
Aquí,
en esta gran feria de tinieblas,
yo no soy la mañana...
Pero sé
—y esto es mi esencia y mi orgullo,
mi eterno cascabel y mi penacho—
sé
que el firmamento está lleno de luz,
de luz,
de luz,
que es un mercado de luz,
que es una feria de luz,
que la luz se cotiza con sangre...
y lanzo esta oferta a las estrellas:
"Por una gota de luz,
toda la sangre de España:
la del niño,
la del hermano,
la del padre,
la de las vírgenes,
la de los héroes,
la del criminal y la del juez,
la del poeta,
la del pueblo y la del Presidente...
¿De qué os asustáis?
"Por qué hacéis esas muecas, vendedores de sombras?
¿Quién grita?
¿Quién protesta?
¿Quién ha dicho: Oh, no, eso es un mal negocio!
Mercaderes...
¡Sólo existe un negocio!
Aquí,
en este otro mercado,
en esta otra gran Bolsa
de signos y designios estelares,
por torrentes históricas de sangre,
¡sólo existe un negocio!
sólo una transacción.
Y una moneda... ¡La sangre!
A mí no me asusta la sangre que se vierte,
Hay una flor en el mundo
que sólo puede crecer si se la riega con sangre.
La sangre del hombre está no sólo hecha para mover su corazón,
sino para llenar los ríos de la Tierra,
las venas de la Tierra
y mover el corazón del mundo.
Mercaderes...
Oíd este pregón:
"El destino del hombre está en su barba.
Miradle ahí, colgado de los cielos
aguardando una oferta..." ¿Cuánto? ¿Cuánto?
¿Cuánto, mercaderes?... ¿Cuánto por el destino del Hombre?
(Silencio... ni una cosa... ni un signo)... Sólo España dió un
(pase hacia adelante y hablé de esta manera)

Aquí estoy otra vez;
aquí, sola. Sola, sí.
Sola y en sus. España-Cristo
—en la línea canina clavada en el coriado—
sola y desnuda —jugándose mi túnica dos soldados extraños
(y vesánicos—
Sola y desamparada —mirad cómo se lava las manos al Pretor—
Y sola, sí, sola.
Sola sobre esta yerba seca que ahora riega mi sangre)
sola
sobre esta tierra española y planetaria;
sola
sobre mi estopa
y bajo mi agonía...
sola
sobre mi calvario
y mi calvario...
sola
sobre mi Historia
de viento,
de arena
y de locura...
Y sola,
bajo los dioses y los astros...
levanto hasta los cielos esta oferta:
Estrellas...
vosotras sois la luz.
La Tierra, una cueva tenebrosa sin linterna
y yo tan sólo sangre,
sangre,
sangre...
España no tiene otra moneda...
(Toda la sangre de España
por una gota de luz)

Barcelona, 18 de marzo de 1938.



"Esperadme un momento y dejadme seguir".

A LEON FELIPE.

Lo acompaño de lejos por culpa de mis achaques.
Estoy con Ud. de todo corazón.

¿Qué le parece, mi excelente amigo, si dejándonos
de todo atavío literario—me permite Ud. declararle sen-
cillamente que lo admiro y lo quiero, que es Ud. uno
de los casos más estupendos de probidad—e incluyo aquí
la moral y la poesía, la ética y la estética—y uno de los
hombres que de veras nos reconcilian con el Hombre?
Ni una palabra ni un acto suyos son objetables. No hay
que tocar siquiera una pluma de sus alas, que sería una
horrible mutilación, como sería adulterar su apariencia
quitándole barba y espejuelos. Poeta y amigo de una vez,

de una pieza, hecha en una sola vuelta del torno, por
el alfarero del mundo, —quien lo ha conocido puede
reconstruirlo por un sólo de sus versos, una sola de sus
exclamaciones líricas, como se reconstruye una fauna
desaparecida, partiendo de una huella fósil. Así, neces-
ario en todas sus partes (al punto que no da ni pide
explicaciones), auténtico e íntegro (al grado que acier-
ta sin buscar y borra las antinomias del valor y del mie-
do), así lo veo, así lo quiero, así lo admiro.

Suvo.

ALFONSO REYES.

Y QUE ES LA JUSTICIA

Los personajes se escapan de los libros y van a buscar al autor.
El clown se escapa de la pista y va a buscar al empresario; el
hombre se escapa de la vida y va a encasillarse con los dioses. Por-
que hay un momento en que es preciso determinar bien nuestra
posición en este mundo, como el marino en el mar, y conocer adón-
de vamos. Tal vez nos hemos perdido. Sabemos que los dioses se
duermen. Que a veces es necesario despertarlos... y blasfemar si
no responden.

Porque esto no puede ser eterno. Y hay que preguntar una
vez... el clown, el hombre, tiene que preguntar una vez: Esta
pantomima sangrienta y desgarrada, este truco monstruoso y des-
piadado que está aquí ahora en la picota del escenario... ¿Por
qué? ¿Qué significa? ¿Adónde vamos? ¿Adónde nos lleva todo
esto? ¿A la justicia? Pero ¿qué es la Justicia? ¿Existe la justi-
cia? Si no existe ¿para qué está aquí Don Quijote? Y si existe,
¿la Justicia es esto? ¿Un truco de pista? ¿Un número de circo?
¿Un pum-pum-pum de feria? ¿Un vocablo gracioso para distraer a
los hombres y a los dioses? Respondedme... respondedme. Que
me conteste alguien... ¿Qué es la Justicia? Silencio... Silencio.

¿Otra vez el silencio!
Una última pregunta: ¿No hay estrellas lejanas? ¿El hombre
no camina más allá de sus gusanos? ¿La gallina se come al gusano,
yo me como a la gallina, y mi carne es la vianda del gusano? ¿La
Justicia no es más que este mecanismo? ¿No es más que este en-
granaje de norias? ¿Voracidad, voracidad organizada en una cadena
sin fin? ¿Un puesto fijo en este carusel de mandíbulas abier-
tas?... ¿Qué es la Justicia? ¿Nadie responde? ¿Ni una voz?
¿Ni un signo? ¿Qué es la Justicia?

Cuando Don Quijote pronunció por primera vez la palabra
Justicia en el Campo de Montiel... sonó en la llanura manchega
una carcajada estrepitosa que ha venido rodando de siglo en siglo

por la tierra, por el mar y por el viento hasta clavarse en la gar-
ganta de todos los hombres con una mueca cínica y metálica.
¡Ja, ja, ja! ¡Reíais...! ¡Reíais todos! Que la Justicia no es más que
una risa grotesca. ¡Ja, ja, ja!

Pero el payaso se yergue y se vuelve contra el empresario, con-
tra los hombres y los dioses gritando:

¡Basta ya! ¡Basta ya de risas!
[Que no se ría nadie! ¡Que no se ría nadie! Mi sangre de
clown vale tanto como la sangre de los cristos. ¡Yo no soy un payaso!
¡Yo soy Prometeo! Vengo de la casta de los viejos reden-
tores del mundo, y he dado mi sangre, no para hacer reír a los
dioses y a los hombres sino para fecundar el yermo.
[Entendéis ahora? Don Quijote es el poeta prometeico que se
escapa de su crónica y entra en la Historia hecho símbolo y carne,
vestido de payaso y gritando por todos los caminos: ¡Justicia!
¡Justicia! ¡Justicia!... Sólo la risa del mundo, abierta y rota co-
mo un trueno, le responde.

[Oh, paradoja monstruosa! Todas las voces de la Tierra, zum-
bando en coro, haciendo rueda en los oídos de este pobre payaso,
del gran defensor de la Justicia, con este estruendo de matracas:
[No hay Justicia!... [No hay justicia... no hay Justicia!...
[Ja... ja... ja!]

Yo no sé si es ésta la hora de que hablen los dioses... pero
el momento actual de la Historia es tan dramático, el sarcasmo tan
grande, la broma tan sangrienta... y el hombre tan vil... que el
Poeta prometeico... el payaso de las bofetadas... se yergue...
rompe sus andrios grotescos de farfúndula, se escapa de la pista,
se mete por la puerta falsa de la gran asamblea donde los raposos
y los mercaderes del Mundo dirigen los destinos del Hombre...
y pide la palabra.



Berta y León.



Guillermo y León.

LOQUEROS... RELOJEROS...

El sapo iscaríote y ladrón
en la silla del juez repartiendo castigos y premios
y vendiendo la tierra de España
como Judas a Cristo por treinta dineros...
Y el español tranquilo aquí,
firme, erguido, sereno
con el pulso normal
con la lengua en silencio,
los ojos en sus cuencas
y en su lugar los huesos...

El sapo iscaríote y ladrón
en la silla del juez, repartiendo castigos y premios
y vendiendo la tierra de España
como Judas a Cristo por treinta dineros...
Y yo... tranquilo aquí...
callado, impassible, cuerdo... ¡Cuerdo!
sin que se me quiebre el mecanismo del cerebro.

¿Cuándo se pierde el juicio?
Loqueros, relojeros...
¿Cuándo enloquece el hombre...
cuando, cuando es cuando se enuncian
los conceptos absurdos y blasfemos
y se hacen unos gestos sin sentido
monstruosos y obscenos?

¿Cuándo
cuando es cuando se dice, por ejemplo:
no es verdad, Dios no ha puesto al hombre aquí en la tierra
bajo la luz y la ley del Universo...?
El hombre...
el hombre es un insecto,
un piojo monstruoso que vive
en las partes pestilentes y rojas del mono y del camello.

Cuando, ni no es ahora...
—Yo pregunto, loqueros, relojeros...—
¿Cuándo, cuando es cuando se paran los ojos
y se quedan abiertos, inmensamente abiertos
sin que puedan cerrarlos ni la llama ni el viento...
¿Cuándo, cuando es cuando se cambian
las funciones del alma y los resortes del cuerpo
y en vez de llanto
no hay más que risa y baba en nuestro gesto?

Si no es ahora... ahora que la Justicia vale menos
mucho menos que el orn de los perros...
ahora que la Justicia tiene menos, infinitamente menos
categoría que el estiércol...
Si no es ahora...
—respondedme loqueros, relojeros...—
si no es ahora... ¿Cuándo, cuando se quiebra
y salta roto en mil pedazos el mecanismo del cerebro?

El sapo iscaríote y ladrón sentado en la silla del juez
repartiendo castigos y premios
y vendiendo la tierra de España
como Judas a Cristo por treinta dineros...
Y yo... el español... tranquilo aquí...
callado, impassible, cuerdo... ¡Cuerdo!
sin que se le quiebre el mecanismo del cerebro.

Ya no hay locos, amigos, ya no hay locos.
Se murió aquel manchego...
aquel estafadorío fantasma del desierto
ahora que en España hay locos!... ¡Todo el mundo está cuerdo!
¡Terrible, monstruosamente cuerdo!

¡Qué bien marcha el reloj... qué bien marcha el cerebro!
Este reloj... este cerebro...
Tic-tac... tic-tac... tic-tac...
En un reloj perfecto, perfecto, perfecto.

cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero
Un día todos sabemos
hacer justicia. Tan bien como al Rey hebreo
la hizo Sancho al escudero
y el Villano Pedro Crespo.

Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo.
Pasad por todo una vez, una vez sólo y ligero.

Sensibles a todo viento
y bajo todos los cielos,
poetas, nunca cantemos
la vida de un mismo pueblo
ni la flor de un solo huerto.
Que sean todos los pueblos
y todos los huertos nuestros.

ODA ROTA

Negociaréis la paz.
Mañana negociaréis la paz.
con esa pluma ubíca —garrocha y pértiga—
de los chalanos, de los cuervos y de los coyotes;
con esa pluma negra que hunde su hocico de oro
en un pozo de sangre y en otro de betún,
mañana se firmará la paz.
Pero los poetas están locos... ¡locos!
y no habrá quien componga la canción de la victoria.
¿Oísteis?
No habrá quien componga la canción de la victoria.

Ye he perdido el ritmo,
la música y el juicio... ¡He perdido el juicio!
Tomadme el pulso,
sonad mis huesos,
auscultadme la frente... Todo está roto aquí.
Que canten vuestras glorias los barberos que tiene adn templada
¡Llamad a los barberos razonables!
¡Los poetas están locos!
Y ¿qué otra cosa puede hacer el hombre más que enloquecer?
¿Puede hacer otra cosa?
¿Hay otra esclava?
Si por lo menos se le hubiesen reventado los oídos...
y no pudiese escuchar hacia dónde disparan los cañones...
O si le hubiesen vaciado los ojos
y no pudiese decir quién es el verdadero asesino de la Justicia...
O si le hubiesen cortado los brazos
y no pudiese tocar el cadáver agarrado del mundo...

¡Ah! ¡Si yo estuviese ciego y sordo
y con las mangas de la camisa vacías,
movidas por el viento,
clavado en medio de una viña, asustando a los pájaros!
Pero estoy loco...
Hay balas silenciosas que apuntan al cerebro.

Presentaré la dimisión. Aquí está mi renuncia.
Os entrego mi silla,
mis honores... mis honorarios.
O mejor, degradadme vosotros.
Honradme degradándome vosotros.
Quítadme los galones de un habitante de la Tierra,
rasgadme el uniforme de los seres humanos...
Arrancadme la piel porque soy un traidor a vuestras leyes,
a vuestra política
y a vuestra religión.
Y si hay una bala en vuestros códigos para esta traición,
me la tragará como un garbanzo:
Y si podéis encender una llama todavía en este mundo yerto, para
(quemar a los herejes,
encendella,
avivadla,
acercadla a mis huesos...
y honradme con ella porque será el último fuego glorioso que quede
(ya sobre la Tierra.

Entre tanto...
dejadme aquí desnudo en la montaña,
dejadme lamentar aquí, desnudo, deshechado,
entre las ruinas de mi anatomía:
¡Yo soy el loco de la pista!
¡Si fuera el empresario!
Pero soy el loco despiadado de la pista...
Yo soy el loco jiboso de la pista...
Tengo dos jorobas purulentas en los sesos.
¡Ah! ¡Si yo hubiese inventado la astucia, el balance,
la caña de pescar, la elegancia
y los grandes trucos de los circos!
¡Ah! ¡Si yo hubiese inventado la elegancia!
Tal vez no me viese aquí ahora con la cabeza rota
y gritando desahogado en el vacío:
¡Eh, detenet a ese gentleman!
¿Quién ha cortado el frac a la medida del pirata?
¡Ah! ¡Si yo no creyese que la campana de la Iglesia está rota
(para siempre

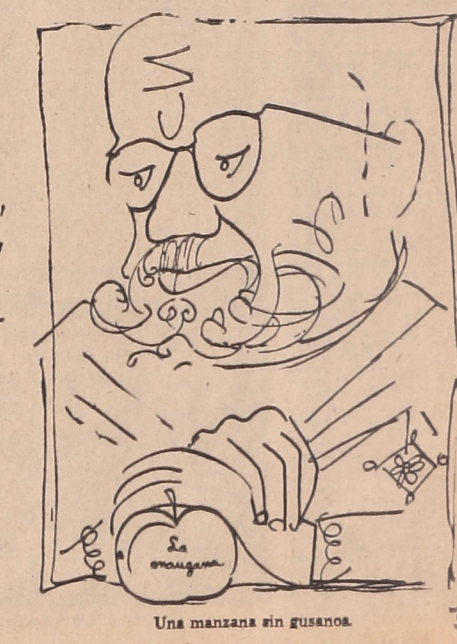
como la basquina de una virgen violada...
que la onda euménica de bronce es un pájaro muerto!
¡Ah! ¡Si yo no tuviese estas heridas imantadas en los sesos,
estas heridas ecultas y reumáticas que se me encancon con los
(cambios atmosféricos)...

tal vez no me viese aquí... loco...
haciendo el horóscopo grotesco de los calendarios
y escribiendo estas palabras sin compás y sin sentido:
Mercaderes del Norte y buhoneros...
Con los tubos sobrantes de vuestros fusiles y cañones
construís los órganos de las futuras catedrales...
y el mundo dormirá tranquilo en los bancos de la parroquia.
Pero ya no habrá cañas para flautas,
el tamboril no llevará el ritmo de la sangre
y el caramillo no prolongará los sueños de la espiga.
La gran poesía de mañana nacerá para engordar las pasadís.
Y es inútil que compongáis el viejo clavecín,
que volváis a castrar a los acólitos
y que digáis en los concilios:
Cebaremos tipleones
para suplir a los poetas...
¿Porque lo que se ha roto es la canción!
¿Oísteis?
Lo que se ha roto es la canción!
Y ¿es esta oda una canción?
¿Quién ha dicho que sea una canción?
Nadie sabe hoy cantar...
¿Sabéis vosotros cantar?
Los maestros de canto se han ido a clavar atadés y a enterrar
(a los muertos,
En la ciudad sólo hay viejos sin dientes que tapan en silencio
la boca de los recién nacidos y las rendijas de las ventanas.
Viejos descalzos que apagan los últimos rescoldos y se arrodillan
(para besar la tierra.
Ni una pisada... ni un sollozo... ¡Silencio!... Que no se vea
(una luz.

De pronto... ¡salta un grito!
Y ese grito ¿es una canción?
¿Quién ha dicho que sea una canción?
Los maestros de canto se han ido a clavar atadés y a enterrar
(a los muertos,
Este oda no es una canción. Todo está roto aquí... el poema...
(y en el mundo.

Pasad, sepultureros
pasad con vuestras palas
y vuestros azadones.
No enteréis el cadáver del Hombre junto al río...
Llevadlo al arrenal,
escondedlo en la tierra seca y machorra del desierto.
Que no lo encuentre el agua
ni la luz
ni la caricia picante del estiércol...
¡Que no germine más!
¿Para qué prolongar esta semilla
si no da más que un árbol
con diezmos para el mago,
con frutos para el dogo...
y un recio pergamino
para los tambores de la guerra
y los infolios vergonzosos de la Historia...?

México, 1948.



Una manzana sin gusanos.

POEMAS CASTELLANOS.—I
ROMERO SOLO

Ser en la vida romero,
romero sólo que crusa siempre por caminos nuevos,
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero.

Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farra, ni la losa de los templos
para que nunca recemos
como el sacristán los reos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos.

La mano ociosa es quien tiene más fino el tacto en los dedos.
No sabiendo los oficios los haremos con respeto.
Para enterrar a los muertos
como debemos

EL VIENTO, LOS GRITOS
Y LA SOMBRA

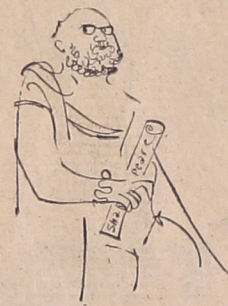
Por JOSE LUIS MARTINEZ

LEON-FELIPE. Ganará la luz...
(Biografía, Poesía y Destino).
Edición de Cuadernos Americanos, México, 1943.

A PARTIR del momento crucial de la guerra española, la poesía de León Felipe, como la de muchos otros poetas que vivieron entrañablemente aquella lucha, sufrió una conversión capital. El antiguo poeta de los versos y oraciones del caminante enronqueció y ensombreció violentamente su tono como si un encuentro terrible lo hubiese despertado. Los antiguos timbres aulados y más o menos corrientes de aquel libro fueron de pronto sustituidos por una palabra bronca y colérica, desprecupada absolutamente de finuras y afeites y sólo encaminada a interrogar su destino. Y uno a uno fueron surgiendo, como desgarrados de la conciencia, nuevos libros, nuevos poemas o simples púdicos adivinados que el poeta escribía alternando el verso con la prosa, pero que no consentían en ser definitivamente ni lo uno ni la otra—según las normas vigentes—porque se penetraban en virtud del mismo ciego impulso que los movía a ambos y aun rompían con el criterio que insinuaba reservar ciertos instantes puros y milagrosos para el verso, y el resto para la prosa. Todo—expresaba el poeta—, lo puro y lo impuro es valioso para el poeta, hasta lo literario; todo sí, pero con una condición capital: que arda. Arderse, quemarse en las palabras, quemar sus palabras con su fuego, quemar con sus palabras a aquellos que reciben su comunicación, fue desde entonces el signo del poeta León Felipe.

Estos libros y sus poemas sueltos no eran, con todo, sino los fragmentos de una gran incipiente—no creo que pudiera escribirse "canto"—, los momentos dispersos de una conciencia articulada, y también los fragmentos de un mensaje. Requerían pues ser reunidos y estructurados, y eso es lo que ha hecho el poeta en su libro Ganará la luz... no sin antes echarlos otra vez en su horno y refundirlos. ¿Qué ha resultado de esa operación? "Ganará la luz"—es el canto, sin duda la obra suprema de León Felipe, aquella que sustantiva y da pleno sentido a su vida y escritos, la obra específica, es el canto de alegría del mundo, el arrobado y milagroso cantor del milagro de las cosas. Pero, a más de esta modalidad lírica, puede también encarnarse con la conciencia de ese mundo. Mas la suya es una conciencia total, vidente, y por eso desespera y se incendia. Por una parte, el camino del Cantar de los cantares, por la otra, el del Apocalipsis; y los dos, entera poesía, la del lírico y la del profeta. Unos y otros, se encargarán también a su vez de proclamar el único imperio de su propia actitud y de disparar denuestos contra los que creen sus opositores; pero ello es irremediable y, en el mejor de los casos, muestra la entereza e intrínseca de su propio credo. León Felipe, por decirlo así, expresa, se ha entregado de corazón a la actitud del poeta encarnación de la conciencia del mundo y, habilitándola con una plenitud incontestable, se ha transfigurado el mismo en el testimonio vivo del hombre de su tiempo. Para serlo, para encarnar integralmente, deja de ser el individuo para vivir en todas las grandes figuras del drama que expresa: Jonas y Job, Whitman y Prometeo lo requieren como unos lejanos y encendidos abuelos cuya sangre está todavía caliente en sus venas y, hecho ya sustancia eterna del hombre, vive en ellos su drama con la poesía o comunicación y patentización de lo inefable, con el hombre y su llanto, con su destino, con la muerte, con Dios su creador.

Estos son los medios, las figuras de su mensaje, pero su recurso—el que el poeta propone—es el llanto. Llanto para alcanzar la luz, para rescatarla. Conciencia del llanto, total entrega a sus ríos que sólo ellos han de limpiar y purificar al hombre y sólo ellos también, los ríos del llanto, son el rescate que hemos de entregar a Dios para ganar su esclava, la luz. Y el poeta se torna el mismo ejemplo del llanto, conciencia de las lágrimas; y su poesía no es en el seno la voz mostrenca y solitaria del viento que sopla por



los embudos que quiere. Ha renunciado a esa individualidad en carne viva del lírico para no ser sino una trompa hueca por la que sopla el viento del destino, y de su garganta sólo salen los gritos destemplados del español de siempre que habla en tono levantado porque habla en carne viva. ("Sin embargo, el español no habla alto. Yo lo he dicho. Lo volveré a repetir: El español habla desde el nivel exacto del hombre, y el que piensa que habla demasiado alto es porque es bueco desde el fondo de un pozo"). Así transido en voz mostrenca, en bocina destemplada del viento, no puede susurrar las confesiones íntimas y delicadas ni los sutiles sentimientos de los hombres solitarios, pero puede, en cambio, hacer de su poesía la gran canción del destino del hombre y crear con ella las metáforas por las que el hombre comprende su mundo. Entre las tinieblas encontradas de la tierra, el poeta erige un sistema luminoso de señales para que alguien vea al hombre y Dios no lo olvide. Baudelaire pensaba así de la poesía y ofrecía a Dios sus creaciones como el mejor testimonio que el hombre podía darle de su dignidad ("este ardiente sollozo que surca las edades y va a morir al borde de Tu eternidad"), y León Felipe no pide sino el recuerdo de Dios y grita desde la tierra su poesía sólo para afirmar su existencia. Pero por su grito, por la ventana de su poesía, el poeta erige un sistema luminoso de señales para que alguien vea al hombre y Dios no lo olvide. Baudelaire pensaba así de la poesía y ofrecía a Dios sus creaciones como el mejor testimonio que el hombre podía darle de su dignidad ("este ardiente sollozo que surca las edades y va a morir al borde de Tu eternidad"), y León Felipe no pide sino el recuerdo de Dios y grita desde la tierra su poesía sólo para afirmar su existencia. Pero por su grito, por la ventana de su poesía, el poeta erige un sistema luminoso de señales para que alguien vea al hombre y Dios no lo olvide. Baudelaire pensaba así de la poesía y ofrecía a Dios sus creaciones como el mejor testimonio que el hombre podía darle de su dignidad ("este ardiente sollozo que surca las edades y va a morir al borde de Tu eternidad"), y León Felipe no pide sino el recuerdo de Dios y grita desde la tierra su poesía sólo para afirmar su existencia.

Este mensaje de León Felipe, poesía lírica. Cuanto más determinada sea la realidad, con todas sus corporeidades y sus cosas suyas, estará más dispuesta a saltar a la idealidad. Lo ingravido de las manos de Santa Isabel está más exaltado en la cercanía de las llagas...

Siento que estoy poniendo a León Felipe en una situación difícil: comprimir la obra de toda una vida, la de vivir y la de escribir, para darla en cuantagotas, y vulgarizarla por medio de un periodista a quien siempre se había tenido por amigo y, acaso, por escritor. Sólo con los hombres de ciencia me ha ocurrido algo semejante: sienten un pudor enorme para decir en breve lo que no se puede decir con brevedad sin presuponer un conocimiento total de lo que se resume. En cierto modo, hacerle una entrevista a un escritor es hacerle una ofensa. Sobre todo cuando se le hace para que nos diga en pocas palabras, conceptuales y razonables, lo que se ha pasado diciendo toda la vida, al través de imágenes, metáforas y símbolos, precisamente porque la razón lo condujo más allá de los silogismos.

—De la sombra de la noche en que han ocurrido las cosas más tremendas, a la luz. Cambiar las cosas más bajas a una categoría superior. ¿Tú recuerdas la aventura de los batanes, de Don Quijote...?

—Pero esto ya lo ha dicho León en alguna parte.

que he reducido y menguado en estas palabras y que quizá no hayan hec'o más que traicionario y forcerlo, lo dice el poeta "desde el nivel exacto del hombre", como él dice del grito del español; lo dice con una voz altisonante e irritante, grosera y terrible, cuando no conmovida hasta la ternura y afinada hasta la delicadeza. Pero no con retórica ni compostura de artificio ingenioso. Sor Juana hablaba de la "retórica del llanto", y si alguna retórica existe en la poesía de León-Felipe es esta máxima retórica del llanto y del grito. Retórica inapreciable cuando no se la ha recibido por gracia y por destino, y retórica que en los más suaves convertirse en chillido. Disparar la voz hasta la máxima tensión de la garganta, hasta desgarrar sus membranas, y luego



En Cornell.

mantenerla erguida, quieta y vibrante como la llama, ordena encenderse todo uno con ella, hacerla nacer desde el alma y ser ya para siempre puro testimonio del drama del hombre. León-Felipe ha sido el destinado poeta del grito del hombre y vive su destino con esta única totalidad de entrega que puede hacerlo viva llama. (Que inútil sería hacerle a su admirable libro la ofensa de tratarlo como un "producto literario" cuando su dimensión está en un espacio que sólo consiente la comunicación). La Bruyère escribió unas palabras que pueden explicarnos esto con hermosura. Decía: "Cuando una obra os eleve el espíritu y os inspire sentimientos nobles y generosos, no busquéis ya otra regla para juzgarla. Es buena y hecha con mano maestra". Esto hubiera bastado frente a Ganará la luz... de León-Felipe.



No sé ya cómo, al hablar del teatro, me hablo de la timidez de Manuel Machado, me hablo también de don Ramón, de Unamuno, y yo pensaba lo que otros han pensado: León tiene algo de Unamuno, tiene algo de Valle Inclán. Le podemos encontrar muchos parecidos. No le importaría saber esto, concentra en sí mismo a muchos hombres: grandes y pequeños, conocidos y desconocidos, y es que el mismo es hechura del hombre, de un pueblo de hoy y de un pueblo remoto. Por eso León es dueño de sí mismo y de los demás; sabe que ningún dere-



Tenía veinte años... y pelo.



Los sueños se convierten en poemas.

VIENE DE LA PAGINA CINCO

bra fabuloso de Shakespeare, convierte a lengua de cristiano viejo la magnífica jerga del revolucionario Walt Whitman, hace del humo de otro poeta extraño, incienso perfumado en que salva a una dama propicia al holocausto dramático de cuantas filogenias, helénicas, gallicas, walkyricas, o cruelmente mexicanas, se inmolan por los siglos en el vasto escenario de los símbolos, de los mitos, de las musas de carne y hueso y amparado de la Sombra augusta de otro gran romancero en plectro de Horacio; aquel carnavalesco y multicolor Arlequín, traído molinero a la Comedia, con peluca y cascaca francesa a la moda de los penúltimos Borbones valederos, se esconde ahora, desnudo en cueros vivos, en la imagen arrebatadora del homérico París.

Se llama León, como doce Pápas. Y Felipe. Como cinco reyes. Por su padre legítimo tiene nombre familiar de Camino. Destino andante. Pero no de caballero. Que es hombre de andar a pie. De andar y ver llaman los árabes a la sabiduría, la experiencia, consignada más o menos en los relatos, en los libros, de los caminantes. Navegaré necesite está, viviere no necesite está (Es necesario) dice el latino. Lo que vale tanto como el "vivir para ver" con que se lamenta resignado el cristiano viejo de Valdenebro en la Tierra de Campos, la materna de León Felipe, que preside el castillo de Villalba de los Alcores, que herede de su abuelo castellano. Qué mucho que nos entendamos tan bien los dos viejos en medio del camino de la vida. No nos sirve la máscara estándar de la guardarrapia que se estila en los sets cinematográficos; pero damos la misma medida de la máscara trágica del real y verdadero teatro de ambos mundos, el antiguo y el novísimo, el clásico y el moderno, el de aquí y el de... más allá.

La aventura dramática de León Felipe corre casi con el siglo. De raíz castellana del llanto a montañesa y la marina de Santander se reparte su progenie familiar: químico—farmacéutico—le llaman. Otras alquímicas, como de una vocación más denodada. Se pone a cantar. Pero en voz baja todavía. Deseo de la expansión propia del hombre de acción ahogado en la mediocridad de un mundillo sin esperanza, se acoge a la libertad mentida del teatro. Como Valle Inclán, como Benavente años antes, es actor frustrado. Con humildad de un San Ginés profano, aunque no lejo, se presta a oficial, no ya con los falsos doctores, con los mercaderes del templo de Talía. Pronto se salva, por amor de teatro, de la mezquina comandita en que decaes miserismo el actor en los abanos de moda y sabados blancos, beneficio de Roperos llamados de Caridad, comadregas de un don Jacinto domesticado en el escarmento de Oscar Wilde.

Aquel Caballero—o burrero—andante, inmortal y proteico gestador de tantas máscaras sorprendentes del gran teatro del mundo español, en seguimiento de los mismos pasos de Lope de Rueda, a quien habían puesto en autos de su proceso natural los Encinas y los Gil Vicente, y a quienes si-

pelo, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embotada punta roma en asta para juego de forzado portugués, desde el Principado de las Asturias hasta el cabo del Atlas africano que cierra el testamento de Isabel, la Católica Amazona, pues que monta tanto como Fernando el maquiavelo de Aragón.

En el Madrid de 1934, como bola de billar en trastienda de café, como embot